
AQUEL QUE VIENE

a Quien el mundo entero espera



Esta serie de artículos tiene como objetivo encender los corazones e iluminar las mentes de todos aquellos que esperan activamente a Aquel que Viene. Prácticamente todas las religiones del mundo tienen una tradición de expectativa de una encarnación divina en un momento en el que toda esperanza parece perdida, cuando reinan el caos y la anarquía, cuando la especie humana llega a su punto más bajo y, en su desesperación, pide ayuda a los Reinos Superiores.

Se espera que este Ser, conocido por muchos nombres (ver nota debajo), aparezca como el Instructor del Mundo y venga para toda la humanidad como un guerrero por la paz a través de la justicia, como una espada viviente de la verdad, como un liberador de la esclavitud material y como una llama para reavivar el amor del corazón humano. En estos tiempos de transición mundial, existe la necesidad de ampliar nuestra comprensión de este Avatar Divino: quién es Él y cuál es Su misión. Este documento refleja lo que los miembros de la [Jerarquía Espiritual](#)* quisieran que la humanidad despierta supiera acerca de Aquel que Viene.

NOTA: Entre los muchos nombres con los que se conoce a este Ser Divino están: Maitreya, Mesías, Imán Mahdi, Krishna, Cristo. El nombre Cristo proviene de la antigua palabra griega "Christos", que significa "el ungido". (Véase el [ARTÍCULO 6](#) para más información sobre este tema.)

~ ARTICULO 1 ~

Verán cosas que les sorprenderán

La historia de Cristo ha estado con la humanidad durante 2.000 años. Es la historia de un ser humano dotado de poderes milagrosos para sanar a otros seres humanos, incluso los que se supone que han muerto, y que tenía la autoridad interior para decir la Verdad ante el poder. Para aquellos que tenían ojos para ver, Su habilidad sanadora

y autoridad espiritual revelaron que la persona llamada Jesús de Nazaret estaba dotada de poderes sobrenaturales.

Así comenzó el viaje en la Tierra de aquel que llegó a ser conocido como Jesús el Cristo, el ungido. Más notable que su poder para sanar por medios espirituales fue lo que ocurrió cuando fue crucificado por las autoridades romanas, quienes lo vieron como una grave amenaza para su gobierno. Su existencia los perturbó hasta el punto en que sintieron que era necesario borrarlo de su mundo. Lo que no pudieron haber anticipado fue Su reaparición—en forma espiritual—a Sus discípulos.

El triunfo de Cristo sobre la muerte, como se conoció su resurrección, dotó a la humanidad del concepto de renacer en el espíritu. Esta fue la fuerza impulsora detrás de los apóstoles, quienes formaron el movimiento que se convirtió en la iglesia primitiva, y para las personas que escucharon las enseñanzas de Cristo y las siguieron. Esas enseñanzas, sobre el amor espiritual, la paz, la justicia, la humildad, la rectitud, la pureza de corazón, continúan propagándose por todo el mundo. Sin embargo, no tuvieron el impacto anticipado por el Gobierno Interno de nuestro planeta. Si lo hubieran hecho, el curso de la historia humana habría sido muy diferente de lo que ha sido.

Ausente del entendimiento de la mayoría de las personas en ese momento estaba el verdadero significado de "Sígueme", palabras dichas por Jesús a sus apóstoles. Hubo una falta de comprensión de lo que significa seguir los pasos de un ser divino-humano. Los requisitos para la transformación personal aún se desconocían. Así, a medida que los Evangelios se difundieron por todo el mundo ya lo largo de los siglos, se convirtieron en enseñanzas a seguir para mejorar el comportamiento humano, para reinar en los aspectos más básicos y fomentar 'lo mejor de sí mismo' de los creyentes. En el objetivo de difundir las enseñanzas cristianas en formas que la gente común pudiera adoptar, la idea de la transformación espiritual se perdió de vista.

Amar al prójimo como a uno mismo es mejorar la condición humana y de haberlo hecho, nuestro mundo se habría transformado. Pero el significado más profundo de las palabras 'Sígueme' se interpretó como destinado a los discípulos más cercanos de Cristo, y estuvo sujeto a largos siglos de mala interpretación. El mensaje clave en las enseñanzas de Jesús fue un llamado radical a transformar la naturaleza humana.

Ese mensaje fue prematuro para la humanidad de esa época y sigue siéndolo durante la mayor parte de la raza actual, pero las ruedas de la evolución ahora se mueven activamente en esta dirección. Seguir el modelo de Cristo es convertirse en un ciudadano pleno del Nuevo Mundo. En la era venidera, Él regresará para habitar con la humanidad como el Instructor del Mundo, fomentando la transformación de los

seres humanos al exponer el camino del desarrollo espiritual por el cual la escoria de la personalidad humana se transmuta en la luz dorada del alma: la luz que iluminará la Nueva Tierra.

Cuando Cristo se acerque a la humanidad por segunda vez, verán cosas que les asombrarán. La bondad de su rostro iluminará los corazones de todos los que lo reconozcan y se sientan atraídos a estar cerca de Él. Su ser irradiará el amor que emana del Logos planetario, el creador y sustentador de la vida en la Tierra, y de la Jerarquía espiritual, conocida como el centro de todo amor en nuestro planeta. Estará acompañado por Maestros de Amor y Sabiduría e innumerables otros en las filas de la Jerarquía que servirán para encender los fuegos internos de todos los que puedan ser alcanzados con este mensaje esencial:

Una nueva Tierra está naciendo. Quienes puedan oírnos serán sus pioneros. Aquellos que puedan vernos conocerán la verdad de nuestras palabras, porque este nuevo mundo atraerá el corazón de la humanidad hacia una manifestación visible por el resplandor de su amor. No teman sino regocíjense en lo que saldrá a la luz del día. Prepárense para ser cegados por esta luz y asombrados por su poder para sanar el corazón humano.

* **Jerarquía Espiritual.** Desplácese hacia abajo hasta el final del documento para ver una explicación.



~ ARTICULO 2 ~

El Hermano Mayor de la humanidad

Muchos de los que han sufrido mucho y han resistido un dolor agonizante, saben que tras la noche más oscura del alma, la luz se abre paso. Pero, ¿cuál es la naturaleza de esta luz? Es difícil de transmitir en un lenguaje convencional porque su fuente se encuentra más allá de la experiencia humana. Es una corriente de energía espiritual que fluye de un punto a otro, de un origen a un destino. Es una corriente de iluminación que emana del Reino de las Almas, que penetra en la conciencia del Alma humana, el Yo superior. Donde no hay bloqueo de personalidad, o donde ese

bloqueo ha disminuido como resultado de un profundo sufrimiento, esta iluminación puede entrar en el alma.

Hasta el presente, esta fuente superior de luz ha encontrado relativamente pocos puntos de entrada en las almas humanas. La corriente ha sido bloqueada por muchos rasgos de personalidad comunes que son enemigos de esta luz. Uno de los principales obstáculos en los tiempos modernos ha sido la disminución de la creencia en la existencia del Mundo Superior, la dimensión espiritual de la Tierra. Donde no hay creencia en una realidad superior, no hay preocupación por enfrentar las consecuencias de las propias acciones y, por lo tanto, no hay restricción sobre los instintos humanos más básicos. Este es el punto al que gran parte de la raza ha estado descendiendo, y el punto en el que el Hermano Mayor de la humanidad debe revelarse para la salvación de la raza.

Para explicar por qué, es necesario redefinir 'salvación' y aclarar la identidad de Cristo y su misión. Cristo ha llegado a ser conocido por los estudiantes de la Sabiduría Eterna como 'el Hermano Mayor' de la humanidad: el primer miembro de la raza humana en llegar a la meta para la cual la raza fue creada por el Señor del Mundo, el Ser viviente que anima nuestro planeta. Cristo está más avanzado en el esquema de evolución por el cual la humanidad está destinada a convertirse en 'el mediador' entre los reinos mayor y menor de la conciencia en nuestro planeta.

La figura conocida por los cristianos como el Hijo de Dios fue enviada al valle del sufrimiento terrenal para revelar el camino de la salvación humana, el camino del amor espiritual. Declarándose más allá de los gobernantes del reino material, su misión era desviar la atención humana de los poderes mundanos hacia los poderes espirituales que gobiernan el planeta desde el centro del Amor Divino. Sus palabras fueron un llamado al Yo superior del ser humano para que despierte y demuestre su potencial divino de sanar, a través del amor mutuo y en el amor del Padre de toda la creación.

Los poderes sobrenaturales de Cristo revelaron que la Divinidad se había involucrado en los asuntos humanos. El Dios de arriba ya no estaba únicamente 'en el cielo', había entrado en la vida humana. Cristo grabó en la mente humana la imagen de lo que era una persona divina: alguien que 'recibía órdenes' no de autoridades humanas, sino de lo Divino; alguien que no vivía para sí mismo sino para los demás; alguien que tuvo una visión del Reino de Dios y una voluntad de manifestarlo. Suya era la visión de un reino de almas que se cuidarían unas a otras, responderían a las necesidades de cada una, nutriendo a los más elevados de todos. El Sermón de la Montaña describió las cualidades de aquellos que entrarían en el nuevo reino.

Este era Cristo Jesús, el rabino Jesús, quien llegó a ser conocido como el Cristo, el ungido divinamente, hace 2000 años. ¿Quién es Cristo ahora que se prepara para volver a entrar en el mundo? A diferencia de su existencia en Palestina, que fue documentada por sus apóstoles y por historiadores romanos y judíos, lo que les vamos a contar no tiene pruebas probatorias. Depende de ustedes aceptar o rechazar, a la luz de sus almas, lo que ahora diremos.

Cuando el espíritu de Cristo dejó el denso plano físico en Palestina, no se evaporó en el aire. Tenía un destino en un plano de la vida de la Tierra que ha sido invisible para la humanidad encarnada, con raras excepciones. Para imaginar este destino, visualicen un gran monasterio que se extiende en la distancia, cuya luminosidad los atrae hacia él. A medida que se acercan, se dan cuenta de que no está hecho de arcilla sino de luz blanca pura entretejida con corrientes de luz dorada.

Sentadas en este 'monasterio' hay figuras vestidas de blanco, sentadas en filas circulares, extendiéndose hacia afuera hasta donde alcanza la vista. En el centro se alza un altar, también circular, sobre el que se asienta un gran cuenco que contiene una llama opalescente. Elevándose sobre el cuenco hay un triángulo resplandeciente de luz compuesto por tres figuras cuyos rostros pueden identificarse como los Maestros de Sabiduría de los ashramas que llevan los tres Rayos más prominentes que influyen en la humanidad en este momento: el Rayo de Poder, el Rayo de Sabiduría Amorosa, y el Rayo de Orden. En su centro y elevándose por encima está la llama rosada de El Cristo.

La llama del espíritu de Cristo, que ascendió del cuerpo crucificado, se posó en el pináculo de la Jerarquía Espiritual de este planeta, en el quinto reino de la vida en la Tierra, el reino espiritual que pronto se revelará a la humanidad que despierta. Soportando la tortura de este cuerpo, en aquiescencia a la Voluntad Divina, lo había preparado para presidir la constelación de Seres iluminados que supervisarían la resurrección de la humanidad por la luz del Espíritu, en la era venidera, cuando el vehículo del alma será más permeable a la luz.

El sufrimiento de Cristo ocurrió no solo 'para la remisión de los pecados', como se interpreta históricamente, sino para proporcionar a la humanidad un ejemplo de la etapa avanzada en la evolución donde todo lo que está unido a la personalidad, incluido el cuerpo físico, se da en servicio al plan divino de evolución. La verdadera misión de Cristo fue mostrar el camino de regreso al Padre, la Fuente de la vida en la Tierra. Lo que las mentes humanas retuvieron fue su acto sacrificial de obedecer 'la voluntad del Padre', mientras que la intención superior fue ilustrar la naturaleza del camino de regreso a la unión con lo Divino, por medio de la transformación voluntaria y la transfiguración por la luz.

En su papel como cabeza de la Jerarquía Espiritual, el Cristo ha presidido un cuerpo de Almas Iluminadas, cada una de las cuales tiene un papel que desempeñar en el desarrollo del plan de evolución, todas las cuales han sido preparadas para servir en este momento crucial. Dirige a través de emisiones de energía-pensamiento, interpretadas por los Maestros más cercanos a él y esparcidas telepáticamente a través de las filas de Seres vestidos de blanco en el gran 'monasterio' iluminado.

Cristo ascendió a este papel como el primer miembro de la raza humana en alcanzar el estatus reconocido de Divinidad, y el primero en haber soportado la ira de la humanidad por encarnar este estatus, tan extraño era para la raza en ese momento. Cuando Él regrese visiblemente a la Tierra, estará entrando en una comunidad de almas que habrán comenzado a ascender en el arco de la evolución, y cuyos pioneros habrán ganado suficiente luz de entendimiento para recibir lo que Él trae a la humanidad en este momento.



~ ARTICULO 3 ~

La verdadera misión de Cristo

A través de los siglos, la identidad de Cristo ha sido inescrutable para la humanidad, particularmente en la era material posmoderna. Ahora, al entrar en la Era de Acuario, es importante disminuir el misterio que rodea a este Ser y disminuir la distancia percibida entre la humanidad y su Hermano Mayor. Para que los seres humanos cooperen en la elevación de la conciencia planetaria, debe haber una base común de entendimiento.

El Ser que conocen como Cristo es más avanzado que el resto de la humanidad de la Tierra. Su conciencia evolucionó a través de estancias en diferentes planetas de nuestro sistema solar, incluida la Tierra, antes de su nacimiento en Palestina. No apareció 'de la nada', como algunos creerían, y no era sólo un descendiente biológico de un linaje judío. Fue puesto en servicio por el Logos planetario, el Ser que anima a la Tierra, para satisfacer una necesidad evolutiva. Comprendió la humanidad de la época, aprovechando un pozo profundo de experiencia de encarnaciones anteriores, y aclimatándose a la vida de la gente y el lugar de su nacimiento biológico como Jesús de Nazaret.

Aunque sus raíces se encuentran en otras partes de este sistema solar, se vinculó con las almas de sus discípulos y los muchos acólitos que se sintieron atraídos por él en busca de curación y aprendizaje. Era para Él un ciclo de servicio al Señor planetario ya la Jerarquía espiritual. Su misión inauguró un esfuerzo prolongado para evocar la naturaleza superior de los seres humanos con el objetivo de transformar la Tierra en un factor contribuyente en la evolución progresiva de las Vidas planetarias que comprenden el cuerpo mayor del Logos solar, la Presencia dadora de vida que anima nuestro sistema solar.

El mandato de Cristo fue avanzar en la evolución de la humanidad a través de la encarnación del amor espiritual. Su estatus dentro de la vida del planeta era único en ese sentido. Mientras que Su hermano, el Buda, apareció en la Tierra para traer la Luz de una conciencia superior a la humanidad, la misión de Cristo era encarnar el Amor que engendraría la apertura del corazón humano, permitiendo que la luz superior fuera absorbida.

Cristo apareció en la Tierra para forjar el camino del retorno espiritual de la humanidad y para ejemplificar el resultado de este camino. Es un camino que comienza cuando el corazón se abre para recibir el amor de la Divinidad y cuando, en el derramamiento de este amor, se puede recibir la luz de la verdad. Hasta que no se produzca esta gran apertura, no se podrá captar la verdad esencial sobre la existencia humana. Ser capaz de reconocer que uno está cosechando los frutos de vidas anteriores, incluso frente al sufrimiento debilitante, requiere una realización del Amor de Dios.

Esto ha sido parte de la misión de Cristo desde el momento en que sanó al ciego y la gente preguntó quién había pecado: el hombre mismo o sus padres. Este será un componente central de su misión al regresar como el Instructor del Mundo. En este papel, enseñará sobre las leyes de causa y efecto, las leyes divinas que, con el tiempo, ajustarán correctamente el comportamiento de los seres humanos. Fuera de un clima de amor, tal aprendizaje no sería posible. La gente retrocedería ante estas verdades sin el manto protector de un Dios amoroso. Cristo, a través del amor que irradia a través de él, proporcionará este manto.

Algunos habrán deducido ya que Venus era una de las Vidas planetarias en las que había transitado el que encarnó como Jesús. En esa vida, su alma fue sumergida e impresa por un flujo constante de amor divino. Los estudiantes esotéricos saben que Venus es para la Tierra lo que el alma humana es para la personalidad: la esencia divina, madurada durante eones hasta una etapa más allá de la conciencia inferior: el Yo superior que está listo y esperando la apertura para imbuir a la conciencia inferior.

La misión del que viene será reducir la brecha entre el alma humana y su persona a través de la difusión del amor espiritual. Con este fin, el flujo constante de desastres que asedian a la humanidad ha jugado un papel importante. Al romper patrones cristalizados de comportamiento y pensamiento, han abierto mentes y corazones a realidades superiores. En esta apertura, el Ashrama de Cristo, la Jerarquía planetaria, ha estado derramando amor. En el corazón humano, ablandado por la miseria, las enseñanzas de la Verdad superior se escucharán claramente por primera vez en la evolución de la raza.



~ ARTICULO 4 ~

Resucitando la capacidad de amar

En la época de Cristo, la gente tenía poco concepto de un mundo fuera del suyo. Su mundo consistía en gran parte en la tierra en la que vivían y la tierra a la que podían viajar a pie o en burro, junto con el conocimiento de los comerciantes que pasaban sobre otros pueblos y culturas, y la información de las autoridades romanas de ocupación. Los judíos de la época eran un pueblo bastante homogéneo y el templo de Jerusalén, sede del gobierno religioso, establecía las leyes y rituales de la vida judía diaria.

Cuando Jesús de Nazaret, visto como un rabino por la mayoría y un profeta por algunos, anunció que no iba a seguir las prácticas estándar de la época, fue una sacudida para el pueblo y las autoridades, tanto judías como romanas. Su intención declarada de establecer un autogobierno bajo la guía de Dios Padre, quien lo había enviado para despertar a su pueblo a la Verdad superior, fue vista como un acto imperdonable de herejía que justificaba la muerte por crucifixión.

El pecado de Jesús a los ojos de los fariseos y saduceos, además de rechazar sus enseñanzas y reglas de vida prescritas, era que estaba ganando adeptos a través de curaciones aparentemente milagrosas. El hecho de que la gente de Judea y Samaria reconociera su divinidad se convirtió en una amenaza para el cuadro de líderes religiosos. El Espíritu viviente que fluía a través de él expuso la hipocresía de los hombres santos que recitaban oraciones y enseñanzas antiguas pero que no vivían

de acuerdo con ellas, y que eran cómplices de la brutal autoridad establecida por Roma.

Se pueden trazar paralelos entre la vida en la antigua Palestina y el presente. En una época anterior, se desató un gran conflicto entre la gente que se consideraba una lucha religiosa, pero que en realidad era una rivalidad política entre las sectas judías y entre los que tenían el poder y los que, cansados del yugo de las fuerzas crueles y autoritarias, ansiosamente esperaba un mesías. La principal disputa entre los judíos de la época era si Jesús vino como el Mesías en cumplimiento de la profecía anunciada en las palabras de los profetas del Antiguo Testamento, o si era un rabino ambicioso que buscaba reemplazar el poder religioso establecido.

En el mundo de hoy, las batallas religiosas y los conflictos políticos se intensifican, junto con una creciente comprensión de la crueldad y la perfidia de las clases dominantes y las autoridades. Lo que es diferente ahora es la creciente conciencia de que hay una sola raza humana que habita en un pequeño planeta. Y existe un creciente reconocimiento de los patrones comunes entretejidos en la condición humana. Las realidades globales fácticas se conocen fácilmente y las personas tienen la capacidad de pensar y sacar conclusiones. Muchos se están dando cuenta de cómo las leyes hechas por el hombre han penalizado a la gran mayoría, sirviendo principalmente a los que están en la cima de la pirámide. Este reconocimiento se ha ido extendiendo por todo el mundo.

La gente de todas partes se está levantando contra el gobierno autoritario de los poderes terrenales. Incluso aquellos que preferirían gobernantes autocráticos están buscando reemplazos para el orden actual. Los gobernadores de pueblos y naciones han cedido poco a los ciudadanos cuyas vidas gobiernan, mientras disfrutaban de fantásticas riquezas que no han ganado ellos sino el trabajo de los gobernados, riqueza que rivaliza con los antiguos faraones cuyas fortunas se hicieron a espaldas de los esclavos. Los intereses adinerados han llegado a gobernar el mundo y esclavizar a la gente.

Lo que se ha perdido bajo esta regla es el amor. La ausencia de amor está destruyendo generaciones y poblaciones, empezando por la familia. La capacidad de los padres para amar a sus hijos ha disminuido bajo las presiones de tener que ganarse la vida en una civilización duramente material. Innumerables millones de almas se ven obligadas a elegir si calentar sus hogares o alimentar a sus familias, si criar a sus propios hijos o permitir que los críen extraños, o sentarse frente a pantallas sin alma que adormecen sus mentes y corazones. Las familias se están separando y las generaciones más jóvenes están acabando con sus propias vidas. Las sociedades

se han enfermado internamente por la creciente demanda de dinero y la disminución de las capacidades para el amor.

Cristo regresa a la Tierra para resucitar la capacidad de amar y despertar un adjunto al amor: el poder de discernir la verdad. Es su mandato exponer las heridas del corazón humano y trabajar para sanarlas fomentando el reconocimiento de la Verdad. La palabra 'resplandor' es un débil sustituto de la gloria de Dios que se reflejará a través de él y de las filas de los que lo acompañarán. Irradiarán el amor y la sabiduría del Reino Espiritual sin obstáculos, labrando la tierra para el nacimiento del nuevo mundo de la Era de Acuario, cuando Cristo comenzará su misión como Instructor del Mundo.



~ ARTICULO 5~

Amor que restablece el rumbo de la vida

Experimentar el amor de Cristo es conocer el estado de unidad descrito por la palabra 'inseparabilidad'. La cualidad de este amor que todo lo abarca está en el centro de innumerables relatos de almas que han descrito al Cristo que encuentran en experiencias cercanas a la muerte. De manera similar, es la experiencia de las almas que han aprovechado el amor del Alma, el Ser Verdadero, el Cristo interior. Su testimonio afirma que es posible conocer el amor espiritual inherente al estado de unidad aquí y ahora, mientras se reviste de cuerpos físicos de carne y hueso. Este estado trasciende completamente la conciencia separativa de la personalidad humana.

Cuando Cristo regrese a morar entre la humanidad en el plano etérico-físico, Su verdadera naturaleza será visible. El mundo sutil de la luz, ahora débilmente intuido por físicos y esoteristas, será visto por el ojo etérico. Lo que se verá será similar a lo que se ve en el 'cielo' que encuentran las personas cuyos órganos físicos se declaran muertos por un breve tiempo. Radiaciones de luz imbuidas de amor se verterán profusamente en la atmósfera, impregnando las vidas de todos los que se acerquen al despertar de la conciencia Crística. Las radiaciones más poderosas, aquellas que despertarán a las almas sensibles como un perfume embriagador, brotarán del Ser reconocido como Cristo.

No es fácil formular palabras para transmitir el efecto de las corrientes de luz en movimiento en el plano etérico, donde las ondas de diferentes colores, matices, intensidades, ritmos, vibraciones y frecuencias toman innumerables formas, formas y direcciones. Las palabras disponibles para nosotros son meras aproximaciones para despertar la facultad de la imaginación dentro de ustedes, porque virtualmente no han visto nada igual en el plano de la densidad física. Las auroras del norte y del sur ofrecen una vaga idea de lo que será el trasfondo de la vida.

Para transmitir el impacto de la luz infundida por el amor de Cristo, imaginen la sensación de tomar un baño tibio o nadar en un cuerpo de agua tibia: la sensación de estar sumergido en una piscina de calor que alivia el cuerpo y el alma. O imaginen la sensación del calor del sol en un día amargo y frío. Mientras visualizan estas sensaciones físicas, agreguen a la imagen un momento de su vida en el que experimentaron el amor puro, cuando se sintieron amados por lo que es, no por lo que podría hacer o dar a otra persona, sino por su ser esencial. Si fusionasen estas fuentes de calidez y permitiesen que saturaran todo tu ser, sentirían el efecto de la presencia de Cristo en la era venidera.

La nueva era no será el ‘cielo’ experimentado por los seres humanos cuyos signos vitales se ven interrumpidos y que describen entrar en un reino donde el amor divino es omnipresente y supera las preocupaciones sobre la vida terrenal. Eso no es lo que le espera a la humanidad en evolución al plano físico etérico. Muchos de los que acceden al ‘reino celestial’ después de la muerte física relatan la experiencia de estar en un mar de amor mientras se sometían a una breve revisión de la vida. Esta revisión expone los errores cometidos y cómo rectificarlos cuando el alma vuelve a su forma, para que se puedan hacer ajustes al libro kármico. La experiencia futura de la evolución de la humanidad será diferente.

A medida que la ola de vida de la Tierra ascienda al plano etérico, las vidas humanas continuarán evolucionando lentamente, hasta que la luz de la conciencia Crística amanezca dentro del alma. Entonces comienza el arduo trabajo del crecimiento espiritual. Cristo y su Ashrama estarán presentes como maestros y guías, accesibles a todos los que buscan la luz de la Verdad y que pueden soportar la intensidad de su luz. No será fácil de soportar, incluso para aquellos con cierto grado de conciencia del alma. La luz a la que nos referimos será cegadora y muchos se verán obligados a apartarse hasta la madurez de los tiempos. El camino por delante será empinado para aquellos que elijan servir a la evolución de la humanidad en cooperación con la Jerarquía espiritual.

En muchos sentidos, las vidas humanas seguirán siendo las mismas en el plano etérico más sutil. La principal diferencia será la falta de un cuerpo físico denso,

estado que acelerará el flujo de la evolución. La luz del cuerpo etérico permitirá una absorción más fácil de la luz del entendimiento. Al mismo tiempo, expondrá heridas internas y cicatrices de eones de vivir en la etapa separativa de la conciencia humana, heridas que son fuente de violencia y destrucción. Esto encenderá un reflector sobre el cuerpo emocional como semillero de la miseria humana. La transparencia de los centros etéricos o chakras revelará dónde se encuentran los problemas.

Aquellos que puedan resistir la intensidad de la luz del Instructor del Mundo avanzarán rápidamente de la polarización emocional a la mental, el estado en el que la fuerza de voluntad puede aprovecharse para el bien mayor. Superar los patrones destructivos grabados en el alma a lo largo de la vida requiere una comprensión mental de los recursos para el cambio disponibles para el buscador. Esto lo enseñará el Cristo pero no sólo en el sentido aceptado de esa palabra; Él bautizará con su amor a las almas que sufren. Aquellos que deseen transformarse se sumergirán en un campo de amor lo suficientemente poderoso como para restablecer el curso de la vida. Es el amor del alma magnificado muchas veces por el avatar del Amor Divino y sus compañeros más cercanos.



~ ARTICULO 6 ~

La necesidad de Cristo

La meta de la evolución planetaria para la era de Acuario es el desarrollo de la conciencia del alma, una capacidad que trasciende las facultades de la mente y requiere las facultades del corazón. La mente humana ha producido avances fenomenales para gran parte de la población mundial, pero aislada del amor innato del alma, también ha provocado una destrucción masiva de la vida en la Tierra.

Al rastrear la evolución del cuerpo mental a lo largo de millones de años, uno descubrirá desarrollos asombrosos. A partir de los rastros embrionarios iniciales de la mente, solo un poco más avanzados que los animales superiores de la época, los seres humanos han llegado al desarrollo de capacidades mentales que pueden generar inteligencia artificial hasta el punto de que las máquinas ahora pueden reemplazar muchos modos humanos de pensamiento y actividad.

Sin embargo, rastrear el progreso del comportamiento humano a lo largo de los mismos inmensos ciclos de tiempo revela pocos puntos brillantes, más allá de los puntos culminantes periódicos de la cultura y la civilización. Con cada aumento en la destreza mental, ha habido avances proporcionales en los métodos de guerra y destrucción. Cada avance de la mente en evolución se ha dirigido a propósitos nefastos, con grandes franjas de la población humana convertida en máquinas de matar. Al momento de escribir este artículo, los líderes mundiales se están preparando para la probabilidad de una guerra nuclear y la posible aniquilación de pueblos y naciones enteras.

Escribimos esto no para alarmarlos, sino para prepararlos para la necesidad del regreso de Cristo. Es importante que los lectores entiendan que la segunda aparición de Cristo en la Tierra no es simplemente el cumplimiento de una profecía religiosa: la forma mental de una figura mesiánica que regresa compartida por pueblos de todo el mundo. Es una necesidad absoluta para la supervivencia humana. Sin la aparición de una encarnación divina, el instinto de matar que permanece vivo en la psique humana condenaría a la raza a la destrucción.

Es importante señalar aquí que Cristo es conocido por diferentes nombres en muchas culturas y religiones. Prácticamente todas las religiones del mundo tienen la tradición de esperar la aparición de una encarnación divina en un momento en que todo parece perdido, cuando reinan el caos y la anarquía, cuando la especie humana llega a su punto más bajo y, desesperada, pide ayuda a los Reinos Superiores. Lo que es diferente en Cristo es el propósito de su misión. Como avatar del amor en su encarnación anterior, encarnó la capacidad divina de abrazar a todos los seres humanos, independientemente de su origen religioso o étnico, e independientemente de sus transgresiones. Su amor irradió más allá de todos los límites y fronteras humanos. Cuando regrese a la manifestación externa, este amor universal que todo lo abarca se convertirá en la base sobre la cual Él y Quienes lo acompañan enseñarán a la humanidad cómo elevarse por encima de los instintos más básicos que han amenazado con destruir toda la vida.

Se comprenderá que estos instintos más bajos, particularmente aquellos que resultan en conflicto y guerra, tienen sus raíces en el miedo. El miedo primordial de los seres humanos es la muerte física, o la extinción del sentido del yo. Cristo establecerá con su presencia viva que la muerte tal como la concibe la humanidad es inexistente; es una puerta a un mundo más sutil donde la luz de la verdad ilumina todas las cosas con la luz del amor. También revelará el poder del amor espiritual para erosionar una segunda categoría de miedo humano: el del abandono, la traición y el

aislamiento. El dolor de la separación ha sido caldo de cultivo de la ira y la violencia desde los orígenes de la especie humana.

En su misión como Instructor del Mundo, Cristo iluminará las causas subyacentes de la condición de separación y expondrá los medios para triunfar sobre ella. Las verdades esotéricas se harán exotéricas. Se sabrá, por ejemplo, que una vida humana representa la encarnación de un alma que ha tenido muchas encarnaciones previas en su largo viaje hacia la Luz de la Verdad, que conduce al cese de interminables vidas de lucha. En esta luz, que el alma confiere a la mente, el buscador descubre cómo retirarse de los ciclos perpetuos de sufrimiento y convertirse en un otorgante de luz y amor para la humanidad. Todas estas cosas serán enseñadas por Cristo para la creación de una nueva civilización en la nueva Tierra que beneficiará a todos los seres vivos.



~ ARTICULO 7 ~

El Maestro de todos

Convertirse en un Maestro de Sabiduría es haber superado las pruebas y tribulaciones de la condición humana y haber entrado en un reino de conciencia que desafía la comprensión humana en la actualidad. Una de sus características es la 'paz que sobrepasa todo entendimiento', el estado de paz perfecta que se logra a través de la alineación con la voluntad divina. Sin ser perturbados por los acontecimientos del mundo exterior, los miembros de la Jerarquía espiritual formulan el plan de evolución para la Tierra y guían su desarrollo. Supervisando el trabajo de este cuerpo espiritual está el Cristo, el jefe de la Jerarquía, quien pronto abandonará este enclave pacífico para regresar a una dimensión inferior de la vida.

Uno de los requisitos para la aceptación en esta jerarquía de luz es la voluntad de asumir la responsabilidad de la vida que es nuestro planeta. En la vida del ser humano, una experiencia preparatoria es asumir la responsabilidad de sí mismo y de la familia, con espíritu de inofensividad, más la dedicación al bien común demostrada a través de una vida de servicio. Cuando la conciencia del alma trasciende las limitaciones de la condición humana, se abre una puerta al reino

espiritual. Al entrar en este reino, aparece una vista de dimensiones planetarias. Esto se convierte en el nuevo terreno de la responsabilidad compartida.

El trabajo de los miembros de la Jerarquía espiritual se caracteriza por la ausencia de fronteras. La Tierra se percibe como un solo organismo; la humanidad es reconocida como una sola raza. En la inmensidad del espacio donde la Tierra gira dentro del sistema del Sol, se percibe un orden de escala cósmica. La naturaleza aparentemente inmutable de este orden es visible en los movimientos regularmente recurrentes de los planetas. Sin embargo, los Seres que supervisan la evolución planetaria conocen lo que puede y cambia con el tiempo: la conciencia que anima a todas las formas, ya sean vidas planetarias, como la Tierra, o especies de vida, como los humanos.

Desde la antigüedad, ha sido responsabilidad de la Jerarquía espiritual expandir la conciencia de los seres humanos para que puedan, en la madurez del tiempo, desempeñar su papel destinado en la evolución de la Tierra. Su trabajo ha adquirido una importancia mucho mayor en este punto de inflexión trascendental. El futuro de la Tierra depende del ascenso de la humanidad a la etapa de conciencia del alma en la era venidera.

El trabajo de la Jerarquía en este sentido disminuyó considerablemente después del hundimiento de la Atlántida, como resultado de la destructividad humana. Los guías espirituales de la raza se retiraron del plano exterior durante un período prolongado, hasta que comenzó la época de los Grandes, hace varios miles de años. Uno tras otro, aparecieron en la Tierra miembros individuales del Ashrama Interior, cuya luminosidad provocó los avances de la humanidad. Sus enseñanzas espirituales dieron lugar a religiones mundiales; sus exploraciones filosóficas pusieron al descubierto los potenciales superiores del ser humano. Cada uno a su manera distintiva hizo un llamado a la raza para desarrollar estos potenciales.

Entre estos Grandes, la misión de Cristo fue única. Llegó a la manifestación externa para elevar el espíritu humano con su ejemplo viviente. A diferencia de sus predecesores que dieron origen a otras religiones, no vino a enseñar leyes o preceptos principalmente, sino a vivir entre su pueblo y demostrar a través de su humanidad el potencial de la raza para alcanzar un estado superior de conciencia. A sus discípulos les ilustró lo que ellos podían lograr en su propio tiempo.

Desde el período de la resurrección, Cristo ha servido como cabeza de la Jerarquía espiritual, bajo la guía del logos planetario o Dios de nuestra Tierra. En este papel, asumió el manto de la responsabilidad, junto con los Maestros de Sabiduría, de guiar la evolución del cuarto reino de la naturaleza, el humano, hasta el punto en que pueda

cooperar con el quinto, el espiritual. Este es el núcleo del Plan divino para la era venidera. Durante mucho tiempo se ha previsto que, con el tiempo, la humanidad cumplirá su papel destinado como mediador en la vida de la Tierra, alineando la conciencia de los reinos inferiores con los superiores y con la voluntad del Señor de nuestro Mundo.

No hace mucho tiempo, el Logos planetario y los miembros de Su consejo interno consideraron que un cuerpo avanzado de seres humanos había hecho suficiente progreso para permitir que Cristo regresara útilmente a los planos más densos de la vida y estableciera su nueva misión. Él no solo encarnaría la divinidad del Alma humana, para que muchos la observaran y pocos la emularan, sino que también instruiría a la humanidad que está despertando sobre los métodos y medios para alcanzar esta etapa superior de conciencia.

Se convertiría en el Maestro de todos los que anhelan saber cómo elevarse por encima de las condiciones del tribalismo, la traición, la crueldad, el libertinaje, el egoísmo y la codicia que niegan la vida, todas las distorsiones y engaños del ser humano inferior que han frustrado la expresión del Verdadero ser a través de las edades y hasta el presente. Comenzaría esta Gran Obra en la culminación de la Era de Piscis, cuando todo parecía perdido para la humanidad, cuando un manto de oscuridad se cernía sobre el futuro y cuando, en la antesala de la Era de Acuario, la Luz de la Verdad pudiera encontrar una avenida en las mentes y los corazones humanos.



~ ARTICULO 8 ~

El mundo entero espera

El último artículo de esta serie pretende ofrecer a los lectores una idea de lo que seguirá a la segunda aparición de Cristo. Como ha sido vaticinado en escritos recientes de la Jerarquía, Cristo hará dos 'pisadas' cuando reaparezca. La primera tendrá lugar en la tierra física densa, donde se le verá brevemente a través de los ojos físicos de la humanidad. La segunda tendrá lugar del otro lado del velo que ahora

separa el plano físico del plano etérico-físico. Allí habitará con la humanidad y retomará su misión docente para la evolución de la raza y del planeta.

En la primera ocasión, aparecerá con un aspecto reconocible para la mayoría de la raza, ya sea como el hijo de Dios o como un emisario divino que regresa para el cumplimiento de la profecía. Por segunda vez, cuando regrese para dar paso a 'un milenio de paz', tomará una forma más adecuada a esa vocación, que se desarrollará en un plano más sutil de la Tierra. Su primera aparición coincidirá con una disminución del volumen de turbulencia en los planos exteriores, cuando la humanidad perciba su impotencia para controlar la violencia que ha desatado, y comience a afianzarse una sensación de resignación a su destino. En ese momento, será posible escuchar las palabras de Aquel que trae las nuevas del Nuevo Mundo.

No vendrá solo, sino con un gran número de hermanos del Quinto Reino de la vida planetaria, que se han estado preparando durante mucho tiempo para este día. No viene por voluntad propia sino para cumplir el propósito evolutivo del Señor planetario, el Ser cósmico que preside la evolución de la Tierra, y en respuesta al clamor de la humanidad. Viene como un guerrero por la paz a través de la justicia, como una espada viviente de la verdad, como un libertador de la esclavitud material y una llama para reavivar el amor del corazón humano.

Aunque no estará solo, su cargo es peligroso. Será arrojado de cabeza a las fuerzas prevalecientes de la oscuridad que correrán en estampida contra él para extinguir su luz. Su poderoso resplandor amenazará la fortaleza global que han erigido para reprimir la voluntad del pueblo. Al final, su luz los cegará y muchos morirán por sus propias espadas. Pero no irán en silencio o con cuidado, sabiendo que no pueden sobrevivir en la presencia de la Deidad.

Les decimos estas cosas para prepararlos para superar la gran batalla por venir. En verdad, esta batalla ha estado en marcha durante algún tiempo, pero el conflicto ahora está llegando a un punto en el que una conflagración más amplia se vuelve inevitable. La humanidad está anticipando esto, ya sea conscientemente o no. Aquellos que tienen el coraje personal de ver el escenario que se desarrolla con los ojos abiertos pueden esperar una guerra limitada, después de la cual la vida seguirá como siempre lo ha hecho. Pero aquellos que ven en la luz del alma se darán cuenta de que está amaneciendo un nuevo día cuando las Fuerzas de la Luz se apoderarán y liberarán a 'los prisioneros del planeta' en un reino cuya esencia es la luz.

Cristo conducirá las fuerzas que se han ido concentrando de Nuestro lado del velo, y ellas atraerán las fuerzas de la luz dentro de la raza humana por el poder magnético de su amor. La combinación de energías humanas y espirituales en este momento de

urgencia constituirá el punto de giro en el Gran Cambio de Eras y será el presagio de la era venidera. Todos los que reconozcan a Aquel por quien el mundo entero espera y estén listos para estar con él mientras la batalla ruge, se encontrarán en el umbral del nuevo mundo, encontrando un estado de paz que sobrepasa todo entendimiento. En presencia del Amor Encarnado, la luz extinguirá la oscuridad y el miedo dejará de gobernar.

El nuevo amanecer está a punto de romper.

Sepan que estas cosas son Verdaderas y vivan estos días a la luz de esta Verdad, y en anticipación del amor omnipresente de Aquel que Viene.

ottobre 2022



* **Jerarquía Espiritual.** A lo largo del Cosmos existen jerarquías en todas las dimensiones y en todas las esferas de la conciencia, desde la más elevada hasta la más elemental. Lo que determina su lugar en el esquema cósmico de evolución es la conciencia que los define. Las jerarquías humanas han estado gobernadas en gran medida por el egoísmo y la codicia. La jerarquía espiritual de nuestro planeta está gobernada por la sabiduría y el amor divinos. Los miembros de este reino, el quinto reino de la naturaleza, el Reino de las Almas, son Seres completamente iluminados que han logrado el dominio sobre la condición humana y han asumido la responsabilidad de la evolución de la vida planetaria.

Imaginen una escalera en forma de pirámide, con cada peldaño ascendente representando una etapa superior en la evolución de la conciencia. El avance en esta escala espiritual se logra mediante acumulaciones crecientes de sabiduría, amor y aceptación de la responsabilidad de llevar a cabo el plan divino de evolución. El enfoque actual de este Plan es el despertar espiritual de la humanidad y la receptividad a una afluencia de luz superior. A medida que avanza la evolución, la iluminación que fluye de la jerarquía espiritual transformará la conciencia humana y toda la vida en la Tierra.



thecomingone.org

info@thecomingone.org

[Haz clic aquí](#)

[para encontrar y compartir memes y vídeos en español.](#)